

Se podría definir someramente al mito como un relato de acontecimientos fantásticos ocurridos en un pasado muy remoto y en el que actúan personajes dotados de poderes extraordinarios.

Existen infinitas definiciones que tratan de separar, además, al mito del cuento, la leyenda y la fábula.

Van Gennep, resumiendo las ideas de su época, definía la fábula como una narración referida a personajes dotados de cualidades humanas y que actúan como hombres. El cuento como una narración maravillosa en la que el lugar y los personajes no están determinados. La leyenda como un relato donde el lugar está indicado con precisión y los personajes son individuos determinados cuyos actos tienen un fundamento histórico.

Finalmente definía al mito como una relación localizada en tiempo y lugares extrahumanos y con personajes de carácter sobrehumano.

Esta definición y su separación de los otros relatos extraordinarios se basa en su contenido: la naturaleza de los personajes y el ambiente en que actúan.

Encontramos, desde este punto de vista, que no existen límites claros; se mezclan personajes, tiempos y lugares: personajes históricos que actúan como sobrehumanos y en lugares no determinados.

Lo que dificulta la diferenciación empírica del mito de los otros relatos tradicionales es el hecho de que conceptos que tienen un sentido en nuestro lenguaje y conceptualización, no tienen el mismo sentido en otras culturas, aquellas de donde procede el mito. Ejemplo: el concepto de sobrehumano no tiene el mismo valor en una cultura donde se cree que el shamán tiene el poder de volar al cielo.

Partiendo de una definición del mito desde una conceptualización racional del mundo y del conocer, distorsiona el sentido del mismo en su propio contexto cultural y lleva a contradicciones insolubles.

El camino correcto para separar un determinado tipo de relato que denominamos "mito" de las demás narraciones tradicionales es prescindir de toda consideración relativa a su contenido y tomar en cuenta la actitud de las culturas que podemos denominar míticas en donde el mito se halla en su fun-

ción y contexto originarios, frente a dichos relatos.

Ciertas culturas etnográficas distinguen claramente los relatos que se refieren a hechos ocurridos realmente, de las narraciones relativas a hechos y personajes inventados. Este carácter de realidad o invención es independiente de los personajes o del escenario.

Colocándonos en situación etnográfica, un primer criterio que nos permite establecer una separación es el de verdad.

Los mitos son relatos verdaderos y no creídos verdaderos, porque colocándonos en la actitud de la cultura mítica, el mito es absolutamente verdadero.

Para que un relato sea creído verdadero, se debe poder enfrentarlo con otro distinto y posible y percibirse la contradicción.

El cristiano creyente puede creer verdadero el relato bíblico de Adán y Eva en cuanto lo enfrenta con otro posible acerca del origen del hombre.

El hombre etnográfico no tiene otro relato para oponer, y si existiera otro, lo explicaría sin juzgar la verdad de ambos.

En este nivel cultural no puede darse ninguna interpretación alegórica; en el cristianismo moderno Adán y Eva pueden ser interpretados como verdaderos en cuanto simbolizan los primeros seres dotados de humanidad. Pero los personajes del cristianismo medioeval, al igual que los antepasados míticos de un pueblo etnográfico, fueron personajes reales, y el relato del Génesis se consideró como verdadero en sí, es decir, provisto de los atributos de realidad que caracterizan al hecho verdadero.

El mito es, entonces, un relato verdadero.

Jung nos dice que el mito está más allá de verdad o falsedad. La "Verdad" del mito es una función de su pragmática y dramática efectividad, moviendo al hombre a actuar de acuerdo a ideales típicos emocionalmente cargados.

Desde un punto de vista metodológico podemos analizar la estructura de un mito independientemente de la de la función que desempeña en una determinada cultura, con tal que mantenga su verdad, que debe considerarse como su carácter esencial, en cuanto el mito es un relato de hechos ocurridos verdaderamente; agregando a esto la presencia, pues sus personajes y sus acciones continúan o tienen injerencia en la vida presente.

Cuando el relato mítico llega a perder su carácter de verdadero pierde su presencia y desde luego su potencia y ejemplaridad. Se transforma, así, en una fábula o un cuento dando lugar a la función de proporcionar diversión, emoción o placer estético.

Antes de abordar los problemas referidos a verdad y simbolismo en el

mito haremos algunas referencias al concepto de verdad y su diferenciación de verdadero, verosímil, etc.

Chalmers dice que las teorías científicas describen o aspiran a describir qué es realmente el mundo. El realismo conlleva normalmente la idea de verdad.

Una teoría que describe correctamente algún aspecto del mundo real y su modo de comportamiento será cierta, y viceversa, si lo describe incorrectamente será falsa.

El mundo existe independientemente de nosotros como conocedores, y es como es independientemente de nuestro conocimiento teórico de él. Las teorías verdaderas dan una descripción correcta de esa realidad.

La llamada Teoría de la Verdad como Correspondencia aspira a una concepción de la verdad.

Un problema de la idea de verdad es la facilidad con que su uso puede llevar a paradojas.

Para evitar las paradojas Tarsky dice que hay que tomar en cuenta el sistema de lenguaje. Al hablar de verdad o falsedad en un sistema de lenguaje hay que distinguir las frases en el sistema de lenguaje en que se habla del objeto lenguaje, de las frases en ese mismo sistema, y del objeto lenguaje.

Para hablar de verdad de las frases de un determinado lenguaje, necesitamos un lenguaje más general, el metalenguaje, con el cual nos podamos referir tanto a las frases como a los hechos que se supone corresponden a esas frases.

Se pueden producir contradicciones cuando se analiza la verdad en los lenguajes naturales.

Para Tarsky la idea de verdad es epistemológicamente neutral.

Popper agrega a la idea de verdad la propia del sentido común.

Bion le da el nombre de verdad a una cualidad que atribuye a cualquier enunciado que sea una hipótesis que se refiera a fenómenos con los que tenga una relación del tipo "yo sé".

La función de la hipótesis es afirmar una relación entre elementos, que sin ella permanecerían desconectados y por lo tanto incapaces de producir el sentimiento de pleno sentido que acompaña a la observación de la relación que tiene la hipótesis.

El *Diccionario Filosófico* define verdad como la conformidad entre un juicio y la situación a que el juicio se refiere.

La verdad es un problema cuya solución le corresponde exclusivamente a la Gnoseología o Teoría del Conocimiento: conocimiento de los objetos y su límite. A la Lógica le interesa la legitimidad, la coherencia, la no contradicción.

Verdadero es sinónimo de cierto, legítimo, verdad.

Para Descartes los ensueños que nos imaginamos estando adormecidos no nos deben hacer dudar de la verdad de los pensamientos que tenemos estando despiertos.

Leibnitz nos dice, refiriéndose a una proposición verdadera: cuando una verdad es necesaria podemos encontrar la razón para el análisis, resolviéndola en ideas y en verdades muy simples hasta aquellas de los primitivos.

En términos generales podemos identificar verdad con realidad.

El análisis crítico del conocimiento acentuó la distinción entre la verdad del conocimiento y el hecho de tomar el ser, estar, existir en lugar de uno mismo y esta distinción encuentra su punto culminante en el criticismo kantiano. Desde aquí la palabra verdad se aplicó al conocimiento.

Un fenómeno determinado por otro siguiendo las leyes de la naturaleza es verdadero; si aparece fuera de toda conexión natural es falso.

Hay una Lógica que es la ciencia de la verdad objetiva de las cosas, o de las condiciones a priori de toda existencia: es la Lógica Trascendental de Kant. De aquí el uso hegeliano de los términos Lógica y Verdad.

Lo verdadero es verdad en todos los sentidos. Lo real es lo que no es falso.

Las dos nociones correlativas e inseparables de verdadero y falso, lo son en nombre de las ideas esenciales y primitivas, sin las cuales nada puede ser pensado, y que en consecuencia no son susceptibles de una definición propiamente dicha.

En todas sus acepciones lo verdadero aparece en tanto se opone a lo erróneo, ilusorio, imaginario, artificial, etc.

La palabra se emplea en múltiples acepciones que no pueden ser definidas en los mismos términos o ser reemplazadas por un mismo sinónimo, pero queda en común la idea normativa de la oposición al error.

Aun lo verdadero en el sentido de lo real tiene su opuesto: la apariencia.

Verosímil es lo que parece verdad pero con un sentido favorable.

Wittgenstein dice que ante determinados acontecimientos del mundo se reacciona simbólicamente y expresivamente sin que la verdad o falsedad sean los factores esenciales. Hay que colocarse del lado del error para llegar a la verdad. Hay que descubrir la fuente del error, puesto que en caso contrario para nada sirve escuchar la verdad. Ésta no puede penetrar si otra cosa ha ocupado su lugar.

Verdad y simbolismo en el mito

Tylor, evolucionista cultural, menciona un estadio mitopoyético o de hacedores de mitos, estadio que considera correspondiente al pensamiento

humano en que vivían los pueblos primitivos. Da como una de las causas que transforman en mitos los hechos de la experiencia diaria a la creencia en la animación de todo lo natural al punto más alto de personificación.

Otro evolucionista, Wundt, sostiene con Tylor que el pensamiento mitológico está sujeto a un desarrollo evolutivo y de ahí que el carácter del mito varíe con el estándar cultural de credibilidad.

Nos habla de tres edades: en la Edad Totémica centra los mitos alrededor de agentes mágicos, demonios y dioses.

En la Edad Heroica los mitos surgen en relación a hazañas de héroes culturales, auxiliados por agentes sobrenaturales y mágicos.

Una Edad de la Razón donde el hombre trasciende los límites de la mentalidad mítica en función del desarrollo del pensamiento racional y crítico.

Susanne K. Langer propone una teoría de la emergencia del mito como una categoría distinta del pensamiento primitivo y sostiene que es el resultado de un proceso evolutivo del desarrollo. Dice que el mito comienza en la fantasía y tiene un origen común con los sueños y el relato de los mismos.

Están motivados por expresiones de deseos y reflejan la frustración cultural de una sociedad dada. El tema es trágico y no utópico.

Cuando el hombre comienza a abstraer conceptos y los examina en forma crítica el mito es reemplazado por la filosofía y la ciencia.

El problema de la evolución del mito entraña dos temas distintos: primero, que todo pensamiento primitivo debe ser identificado con la así llamada fase mitopoyética o mentalidad prelógica, o que el mito constituye una fase o elemento del pensamiento primitivo.

Segundo, que el pensamiento mítico en sí mismo está sujeto a un proceso de evolución, o es un modo provisional de pensar, característico solo de la mentalidad primitiva.

Pensadores como Boas y Malinowski, por el contrario, sostienen que el hombre prehistórico tuvo una mentalidad mitopoyética confundiendo símbolos mentales e imágenes con objetos de la realidad.

Los mitos subsisten como una influencia vital en la vida civilizada estrechamente aliada con los hechos religiosos. La función del mito es la de validar o justificar las creencias y prácticas culturales, más que dar explicaciones acerca de las causas de los fenómenos naturales.

Boas trata de definir sus Conceptos Mitológicos como las visiones fundamentales de la constitución del mundo y sus orígenes. Su característica más importante es la personificación de los fenómenos naturales y referidos a cierta época prehistórica. Cree en la función explicatoria de los mitos.

Los mitos no son serios por ser mitos, sino que son evaluados como

tales por ser tomados con seriedad por los que los relatan. Es la actitud psicocultural o grado de creencia de quien los relata. Así la creencia aceptada o grado de verdad subjetiva de una época puede volverse mito para la que le sigue.

De acuerdo con Bidney, el término "creencia" es un término epistemológicamente neutral, en el sentido de que está más allá de la verdad o falsedad. Decir que creemos en determinada manifestación, declaración no nos dice nada de la validez científica u objetiva, aunque el relato dado esté en concordancia con los hechos empíricamente establecidos.

En cambio, "mito" no es un término científicamente neutral; por el contrario, es un término cargado de valor e implica una evaluación negativa concerniente a la validez de una narración dada.

El mito es correlativo a creencia e implica un a priori: que la narración o explicación descripta como mitológica no es verdadera o creíble. El mito es evaluado como tal solo desde la perspectiva de aquellos que no ponen las ideas y creencias bajo consideración. Si aceptamos ideas o creencias como válidas, éstas no son mitos.

La creencia es esencial para la aceptación del mito y da razón para su efectividad en un determinado contexto cultural; pero el verdadero hecho de la creencia implica que subjetivamente (esto es, para el creyente) el objeto de creencia no es mitológico.

De aquí que la no creencia en una narración, tradición o explicación dadas es esencial para su evaluación como mito ya que la creencia en su verdad y validez es esencial para su aceptación como un elemento efectivo de la cultura.

Debemos distinguir mito de superstición. El mito encierra una creencia de una clase especial llamada una creencia increíble o la idea de una imposibilidad creíble.

La superstición es un modo de miedo basado en cierta creencia irracional o mitológica y que encierra, generalmente, algún tabú en vigencia. Los mitos pueden hacer surgir supersticiones y éstas pueden estimular la invención de mitos.

La relatividad del mito a la creencia en general hace inteligible el continuo cambio en la evaluación de un mito en particular o de un sistema mitológico encontrado en distintos períodos de la historia cultural.

Objetiva y normativamente el mito está relacionado con el conocimiento establecido, y en este grado puede describirse como creencia, expresado generalmente en forma narrativa, que es incompatible con el conocimiento científico y racional.

Para R. Mac Iver toda sociedad está sostenida por un sistema mítico,

un complejo de formas de pensamiento dominantes que determina y sostiene todas sus actividades. Todas las relaciones sociales, la verdadera textura de la sociedad humana está sostenida por mitos. Usa la palabra "mito" en sentido completamente neutral. Se necesita de un término que abjure de toda referencia a verdad o falsedad.

Para Bidney es imposible separar los valores sociales y culturales de los mitos de verdadero valor. La fuerza de un mito en una cultura dada es debida a su aceptación acrítica como verdad o válida para sus miembros; el momento en que esta creencia es cuestionada se vuelve leyenda.

Para Malinowski los mitos son estatutos de creencias cuya función es validar costumbres y ritos.

¿Cómo se distingue entre una verdadera creencia y la creencia en la verdad de un mito?

¿De qué manera la creencia contribuye al mito? ¿Es esencial para el mito ser creído en el orden de ser un mito?

Contestando afirmativamente tenemos dos clases de mitos: los que son y los que no son creídos; la dificultad está en reconocerlos.

Los mitos más significativos emergen de problemas recurrentes o ajustes a nuestro mundo físico y sociocultural; son parte de nuestros sistemas de valores y están relacionados con los recursos del control social. Las situaciones más comunes en que surgieron y siguen surgiendo los mitos involucran la religión y lo sobrenatural, temas económicos y problemas políticos.

Mucho de lo que pasa por historia está cargado de mitos y leyendas de distinto tipo y escritores han tratado de caracterizar épocas enteras en término de sus mitos básicos.

Hay, históricamente, un proceso desde los mitos, producto de la imaginación, hasta las hipótesis y los dogmas, También lo hay en sentido inverso. Las deidades populares de los griegos fueron dogmas para el pueblo, hipótesis para Aristóteles y mitos para pensadores posteriores.

Para Nietzsche "mito" e "ilusión" tienen más valor que "verdad" para el pensamiento y la vida. La creencia en demonios y magos está caracterizada como mitológica, igualmente la teoría ptolomeica en astronomía es ahora mitológica, y con el conocimiento científico puede llegar a suceder lo mismo.

El proceso de crear mitos se ha vuelto sobre sí mismo para crear el mito de la ciencia después de perseguir la ciencia del mito.

Distingue tres categorías de creencias: creencias científicas que deben ser verificadas. Mitos que refieren a una creencia que se desacredita a pesar de haber sido aceptada en el pasado y en el presente y que son incompatibles con

hechos científicos. Una esfera de creencias que yace entre la ciencia y el mito; las creencias religiosas. El concepto de Dios no es científico porque no refiere a un objeto empírico comprobable. Pero tampoco hay nada en el conocimiento científico que desapruebe la existencia de tal ser.

Existen varios grados de verdad en distintos mitos. Los grandes mitos son aquellos a los que los modernos adscribimos un valor de verdad simbólica implícito o latente, que nunca fue pensado por sus creadores. Se prestan a una variedad de interpretaciones simbólicas.

Aunque la narrativa del Génesis referida a Adán y Eva y al fruto prohibido es vista hoy como mitológica (Frazer), sigue teniendo para los estudiosos críticos valor simbólico significativo como gran literatura, aunque las interpretaciones simbólicas varíen.

Desde siempre hubo una tendencia a interpretar simbólicamente los mitos en referencia a una realidad esotérica.

Debemos aquí distinguir entre alegoría y mito. Alegoría puede ser definida como una narración consciente, inventada con el propósito de ilustrar alguna verdad filosófica. No debe tomarse literalmente porque su función esencial es simbolizar una verdad independiente del tiempo, sugerida por los eventos que describe.

Un mito es una narración tradicional considerada por algunos como pseudohistórica y aceptada por sus seguidores como verdad literal. Puede tener un significado simbólico agregado, pero el literal es primario y constante, mientras que la interpretación simbólica es variable y cambia con el contexto cultural. Donde la narrativa deja de ser tomada literalmente, el mito es reducido a alegoría.

La cultura de la Grecia Antigua provee ejemplos de la relación histórica entre alegorías y mitos.

Poetas y dramaturgos sistematizaron y dieron expresión artística a los mitos tradicionales de dioses y héroes. Por otro lado filósofos críticos y sofistas encuentran difícil aceptar los mitos populares como dados literalmente y los reinterpretan dándoles un significado moral racional o los modifican radicalmente hasta eliminar todo elemento irracional e inmoral. Los "Diálogos" de Platón representan una expresión dramática de este conflicto.

Bidney contrasta dos concepciones de simbolismo en referencia al mito: el símbolo referido a una realidad metafísica, ontológica, y el símbolo como una forma flotante del pensamiento cuyo significado es inherente en sí mismo.

En la teoría psicoanalítica el mito tiene valor simbólico, pero la realidad que simboliza es psicológica y etnohistórica. El símbolo en los sueños y

en los mitos es regresivo y su significado está determinado por las experiencias genéticas y etnohistóricas del individuo y de la raza.

Freud fusionó una interpretación simbólica del Mito de Edipo de Sófocles con un mito etnológico, darwiniano, para dar cuenta de la presencia universal en el inconsciente humano de un Complejo de Edipo.

En "Tótem y Tabú", siguiendo sugerencias de Darwin y R. Smith, asume que el hombre primitivo vivía con sus semejantes en una horda, donde un padre celoso tenía a todas las mujeres para sí y alejaba a los hijos adolescentes. Un día los hermanos echados matan al padre y lo comen como caníbales salvajes. La fiesta totémica es la repetición y conmemoración de este primer acto criminal que marca el comienzo de la organización social, de las restricciones morales y de la religión.

Crean así los dos tabúes fundamentales del totemismo, fuera del sentimiento de culpa, llamados la sacralidad del tótem y la exogamia.

Crimen e incesto, los dos crímenes básicos de la sociedad primitiva, se corresponden con los deseos reprimidos del Complejo de Edipo. El heredado Complejo de Edipo descansa sobre la suposición lamarckiana de la herencia de los rasgos etnohistóricos adquiridos.

Etnológicamente estas ideas de Freud son consideradas mitológicas. De acuerdo con estas dificultades, los seguidores del movimiento psicoanalítico están de acuerdo en relacionar el fenómeno de los sueños con narraciones mitológicas e interpretando el contenido de los mitos en referencia a las experiencias genéticas y psicológicas de la raza. Se está de acuerdo, en general, en que el mito es el camino para entender el proceso inconsciente de la psique humana.

El lenguaje simbólico es tenido como el único lenguaje común de la raza humana.

En el mito primitivo los impulsos innatos son expresados en forma disfrazada. Etnológicamente los mitos retratan las relaciones sociales del individuo en la familia y en las tribus.

En toda instancia el simbolismo es regresivo y se refiere a la primera experiencia genética del hombre, su infancia y el consecuente Complejo de Edipo.

La religión está basada en una ilusión y por ende todas las creencias religiosas son mitológicas.

En "El Porvenir de una Ilusión", Freud contrasta la "educación para una realidad" que provee la ciencia, con las ilusiones producto de una expresión de deseos, nutrida por la religión.

Bibliografía

- Bidney, David (1949): *The Concept of Meta-Anthropology and Its Significance for Contemporary Anthropological Science*, Northrop, New Haven.
- (1950): "The Concept of Myth and the Problem of Psychocultural Evolution", *American Anthropologist*.
- (1953): "The Concept of Value in Modern Anthropology", *Anthropology Today*. Chicago
- Bion, Wilfred (1996): *Cogitaciones*, Promolibro, Valencia.
- Boas, Franz (1944): *General Anthropology*, Nueva York.
- Bórmida, Marcelo (1968): Mito y conciencia mítica.
Mito y cultura
- Chalmers, Alan (1987): *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI. Madrid.
Diccionario Filosófico: Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires.
- Frazer, James (1942): *The Golden Bough*, Abridged, Nueva York.
- (1910): *Totemism y Exogamy*, Londres.
- Freud, Sigmund (1912): "Tótem y Tabú", S. R. [Santiago Rueda], VIII.
- (1927): "El Porvenir de una Ilusión", S. R., XIV.
- Jung, Carl (1948): *Essays on a Science of Mythology*, Hull, Nueva York.
- Langer, Susanne (1948): *Philosophy in a New Key*, Pelikan Books, Nueva York.
- Malinowski, Bronislaw (1945): *The Dynamics of Culture Change*, P. Kaberry, New Haven.
- (1948): *Magic, Science and Religion, and Other Essays*, R. Redfield. Boston.
- Nietzsche, Friedrich (1927): *The Birth of Tragedy*, C. Fadiman, Nueva York.
- Platón: *República*, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
- Smith, Robertson (1894): *The Religion of the Semites*, Londres.
- Yylor, Edward (1958): *The Origins of Culture*, Harper & Brothers, Nueva York.
- Wittgenstein, Ludwig (1992): *Observaciones a "La Rama Dorada"*, de Frazer. Tecnos, Madrid.